

# EL CAMINO INCA A MACHUPICCHU

Por Nestor de Goikoetxea

## MACHUPICCHURAKO BIDE INKA

*Ibilaldi gisa idatzitako kontaketa dugu hau; koadrilarekin bizitutako mendi egun pare bateko ibilaldi ederra gogoratzeko idazten den partearen antzerakoa. Parajea ordea kasu honetan ikaragarri xarmanta, amiltegi beldurgarrien artekoa eta elurrez estalitako mendiek urrutinguratua. Machupicchu «Mendi Zahar-rako bide inka, mila urte bahino gehiago dituen bidexka; konkistatzaileak heldu baino lehenago gizon eta jainkoek ibilitako paraje sakratuak.*

*Hala ta guztiz ere ez dago, dagoeneko, hain urruti gugandik Paraje hau bisitatu dituzten zenbait euskal espedizio izan dira dagoeneko Peruko Andes mendietan; bai eta Felipe Uriarteren trekkingak ere. Gaur egun turistak ere ailatzen dira maiz Machupicchura.*

*Merezi du inka bidea ezagutzeak. Honela esaten digu Maixabel, Idoia eta Juanjorekin batera joan den udan hantxe egon zen Nestorrek.*

Machupicchu fue el pétreo palacio de las «Virgenes del Sol». Oculta y olvidada ciudadela del gran Imperio Inca, que se eleva al final de valle sagrado del Urubamba y que junto con la fortaleza de Sacsayhuaman, el santuario de Kencco, el balneario de Tambo Machay, la ciudad de Pisac y tantos otros vestigios incaicos, nos permite ver las rígidas líneas maestras de una civilización que dominó gran parte del hemisferio sur del continente americano. El monte Machupicchu nos oculta la ciudadela perdida, último bastión del Imperio Inca. Entre la verdad y la leyenda, decidimos conocer Machupicchu, el corazón de los incas, situada entre los restos de la civilización incaica, que lucha por su supervivencia, y la selva, el paraíso de pumas, osos negros, venados y cóndores, donde también cada especie lucha por subsistir.

## CUSCO: EL OMBLIGO DEL MUNDO

Para muchos, el viaje a Machupicchu comienza en la estación de San Pedro, en la calle de Kaskaparo, frente al mercado central de Cusco, la sagrada ciudad del Imperio Inca, capital de muchos reyes. Cusco quiere decir «ombligo del mundo», en lengua quechua, y fue fundada según cuenta la leyenda, por una pareja divina, Manko Qhapaq y Mama Oqlllo, conservando aún su señorío imperial entremezclado con la arquitectura colonial, su reciedumbre de cabeza de pueblos y el invencible espíritu de su raza. La maciza urbe de piedra, solemne y majestuosa, es llamada con justicia la Capital Arqueológica de América.

Nosotros no tomamos el tren, único acceso normal hacia Machupicchu desde la ciudad



*Estribaciones del Nevado Salcantay desde la subida al collado Warmiwañusca (4.200 m.). (Foto N. de Goikoetxea).*

de Cusco, sino que iniciando el trayecto por coche a través de todo el valle sagrado del Urubamba, llegamos hasta el último pueblo posible de acceso por carretera, Ollantaytambo, tras recorrer sesenta y ocho kilómetros entre una vegetación semitropical a lo largo del río sagrado de los incas, el Urubamba, Vilcanota o Vilcamayo, que corre furioso para apaciguarse a lo largo de los interminables kilómetros del Amazonas, que lo harán alcanzar las opuestas aguas del Océano Atlántico.

Es Ollantaytambo una de las cuatro ciudades de descanso en los caminos incas, juntamente con Paucartambo, Limatambo y Paccaregtambo, separadas todas ellas entre sí la distancia de doce leguas (tambo significa descanso, en quechua) y en ella se levanta una fortaleza construida por el inca Pachacutec, en el siglo XV, con objeto de defender el Valle Sagrado.

Tras dejar el coche bajo la vigilancia del juez de paz, Tadeo Jibaja y contratar los servicios de un porteador, el estudiante Uriel Vara Soncco, que nos acompañaría acarreando nuestra tienda de campaña y viandas, siendo para él la

primera vez que visitaba la legendaria Machupicchu, tomamos el tren a las cinco de la tarde, en la estación de Ollantaytambo, que corresponde al kilómetro 68 de la línea férrea Cusco-Machupicchu.

Entre pollos, gallinas, cestas y más cestas y mucha gente, llegamos al kilómetro 88, donde se encuentra el diminuto poblado de Corihuayrachina, a unos 2.100 metros de altitud, que se ha hecho famoso porque desde él parte el camino inca a Machupicchu. Como relata Pedro Cieza de León, en el capítulo XXXVII de su Crónica del Perú: "...De Ipiales se camina hasta llegar a una provincia pequeña que ha por nombre de Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los incas, tan famoso en estas partes como el que hizo Aníbal por los Alpes cuando bajó a Italia...".

Eran las 6,15 de la tarde, noche en estas tierras, y con luna, cuando empezamos con nuestras mochilas al hombro, el famoso camino inca que conduce a través de los grupos arqueológicos de Runkuracay, Sayac Marca, Phuyo Pata Marca y Wiñay Wayna a Intipuncu, puerta de acceso a Machupicchu. Dos días nos llevaría el

trayecto de unos 35 kilómetros que separa a Corihuayrachina de Machupicchu, entre caminos angostos de una singular belleza, y que alcanzan la cota máxima de 4.200 metros.

Desde la estación de Corihuayrachina, se prosigue por la vía férrea y a pocos minutos, a la entrada del túnel del ferrocarril, se atraviesa el río Vilcanota por un cajón móvil, colgado de un cable metálico llamado de forma genérica «orolla». Tras pagar el peaje por el puente a los hacendados de Aente, proseguimos unos tres kilómetros hasta las inmediaciones de Llacta Pata, donde nos paramos a pernoctar, para comenzar con el alba el camino inca.

### EL CAMINO INCA

Tras atravesar el río Cusichaca, dejamos Llacta Pata a las 6,30 de la mañana. Con el frescor del día ascendimos a lo largo de la quebrada de Huaccoto volviendo a cruzar el río Cusichaca por el segundo puente, denominado Jatun Chaca o puente grande en el idioma quechua. Proseguimos desde él por la margen izquierda del río hasta alcanzar el poblado de Wayllabamba, a las 8 de la mañana. A poco de atravesar Jatun Chaca, divisamos a nuestras espaldas, reluciente como una perla, el nevado Verónica, cúspide de la cadena montañosa del Urubamba que se entremezcla con el grupo de Vilcanota. Es entre todo este grupo montañoso y la cordillera de Vilcabamba cuya cúspide es el nevado Salcantay, por donde discurre el camino inca a Machupicchu.

En Wayllabamba atravesamos el río Llullucha o Huairurumayo («mayo» significa río, en quechua) y giramos noventa grados sobre la quebrada de Huaccoto, dejando las aguas del río Parpacahuana. Tras pasar el río Wayraso, en un lugar de bonita zona de campamento, comenzamos a ascender por la margen derecha del río Llullucha, a través de un espeso bosque, corriendo el camino, en un punto conflictivo, por el mismo lecho del río. Hay que montar su cauce longitudinalmente, sin separarse prácticamente del centro de dicho barranco, y tras dejar el bosque de pequeños, pero cerrados, árboles, se alcanza el primer collado del camino y máxima altitud de todo el recorrido, a 4.200 metros de altitud, denominado Wuarmi-wañusca, o también Huarni Mona Huañuian (mujer que no puede morir, en quechua). Eran las doce y media, cuando nos encontrábamos

en el collado, y tras descender una hora más nos encontrábamos en el río Pacaymayo, donde procedimos a preparar nuestra tienda de campaña.

Nuevamente con el alba, a las seis y media, comenzamos la ascensión al segundo collado. Cruzamos rápidamente las ruinas arqueológicas de Runcuracay, lugar muy agradable para una posible acampada, y tras pasar entre dos pequeños lagos, a diferente nivel de altitud, nos encontramos a una hora de recorrido, dando vista plenamente a la cordillera Vilcabamba y al nevado Palcay, en el collado de Runcuracay.

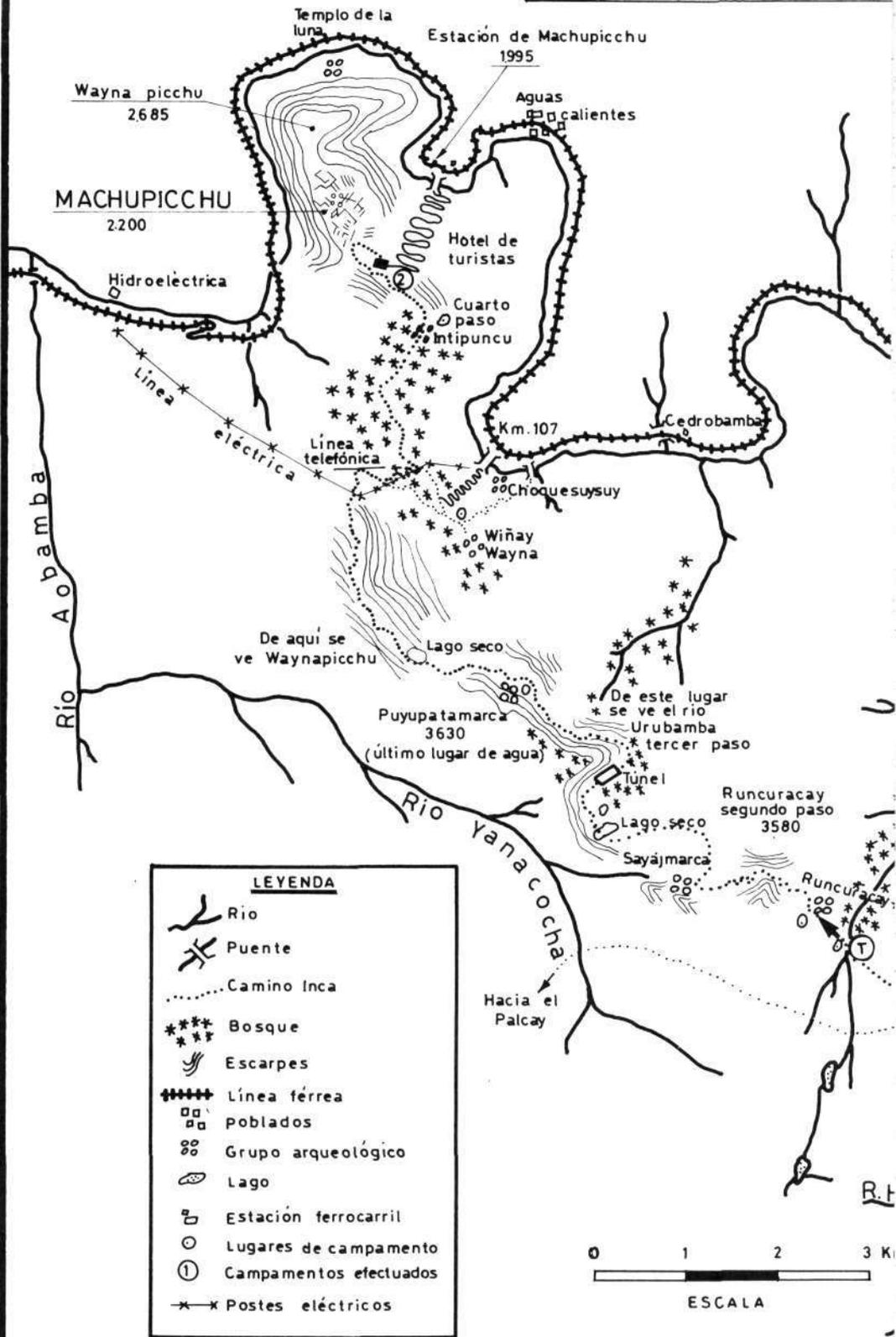
El camino desciende por la margen izquierda de una vaguada seca, hasta alcanzar las ruinas de Sayajmarca, de una gran belleza, por sus restos y sobre todo por su situación dominando el valle de Yanacocha.

Desde las ruinas de Sayajmarca, el camino prosigue girando en ángulo recto a la derecha, antes de las propias escaleras que dan acceso a las ruinas, y sin subir a las mismas. Cruzamos el valle entre una espesa y cerrada vegetación, que a veces parece un verdadero túnel y que da acceso a una esplanada con un lago seco. Por su borde discurre el camino inca, empedrado, muy marcado, para adentrarse en una nueva espesa vegetación tropical, que tras pasar a través de una diaclasa, a manera de túnel o cueva natural, nos sitúa en el tercer collado, al que llegamos a las 11 de la mañana. En él, el descanso es obligado por la maravillosa vista a nuestra derecha del río Urubamba, allí a nuestros pies, donde resalta el pequeño poblado de Cedrobamba.

Desde ese lugar el camino asciende un poco más, de una forma suave, para descender a continuación a las ruinas de Puyupatamarca, situadas a 3.630 metros de altitud. Resaltan entre todos los vestigios arqueológicos, un grupo de fontanas en cascada de gran esbeltez, incluso más espectaculares que las que encontramos entre las ruinas de Machupicchu. Tras este último lugar de agua, proseguimos por una zona de varios lagos secos, desde donde se divisa al fondo, la bruma, el Wayna Picchu, indicándonos la proximidad de nuestro lugar de destino.

Sigue el camino por una loma de fácil recorrido hasta alcanzar las pilonas de un tendido eléctrico de alta tensión, que tras cruzar-

# CAMINO INCA A

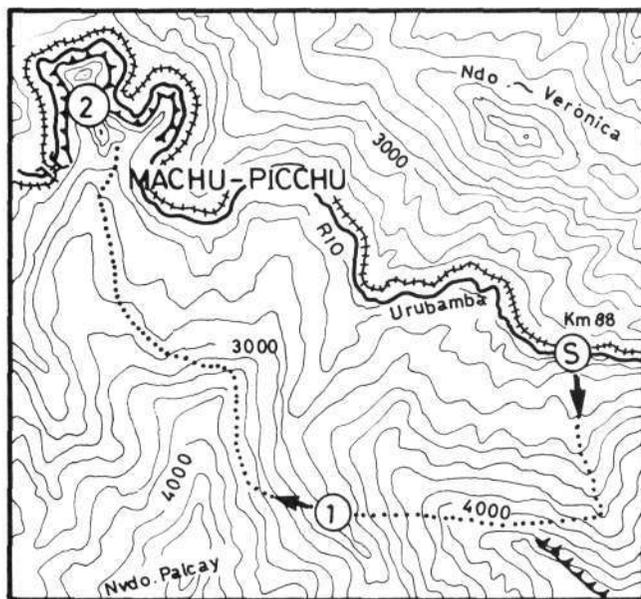


**LEYENDA**

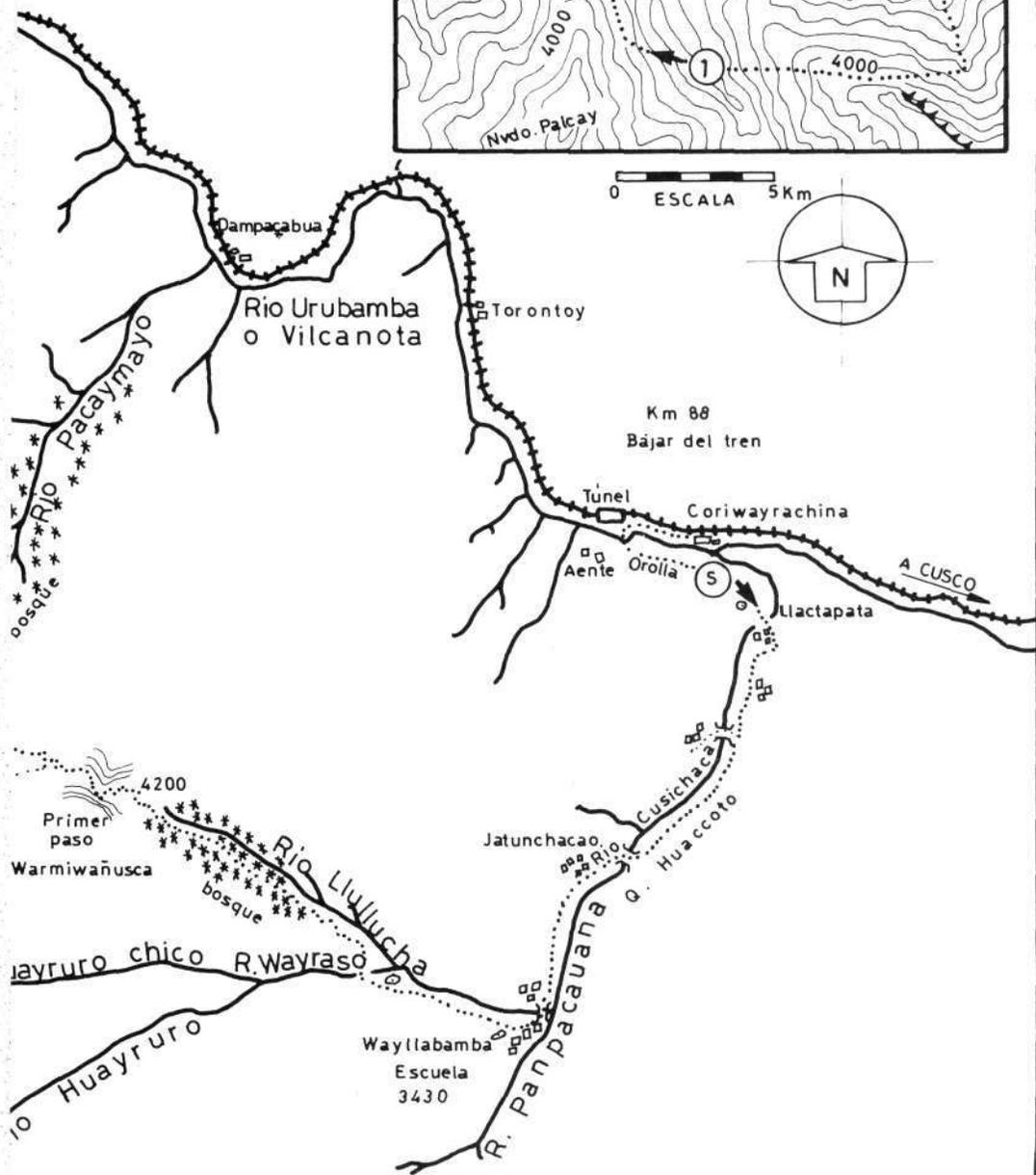
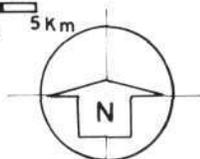
	Río
	Puente
	Camino Inca
	Bosque
	Escarpes
	Línea férrea
	poblados
	Grupo arqueológico
	Lago
	Estación ferrocarril
	Lugares de campamento
	Campamentos efectuados
	Postes eléctricos

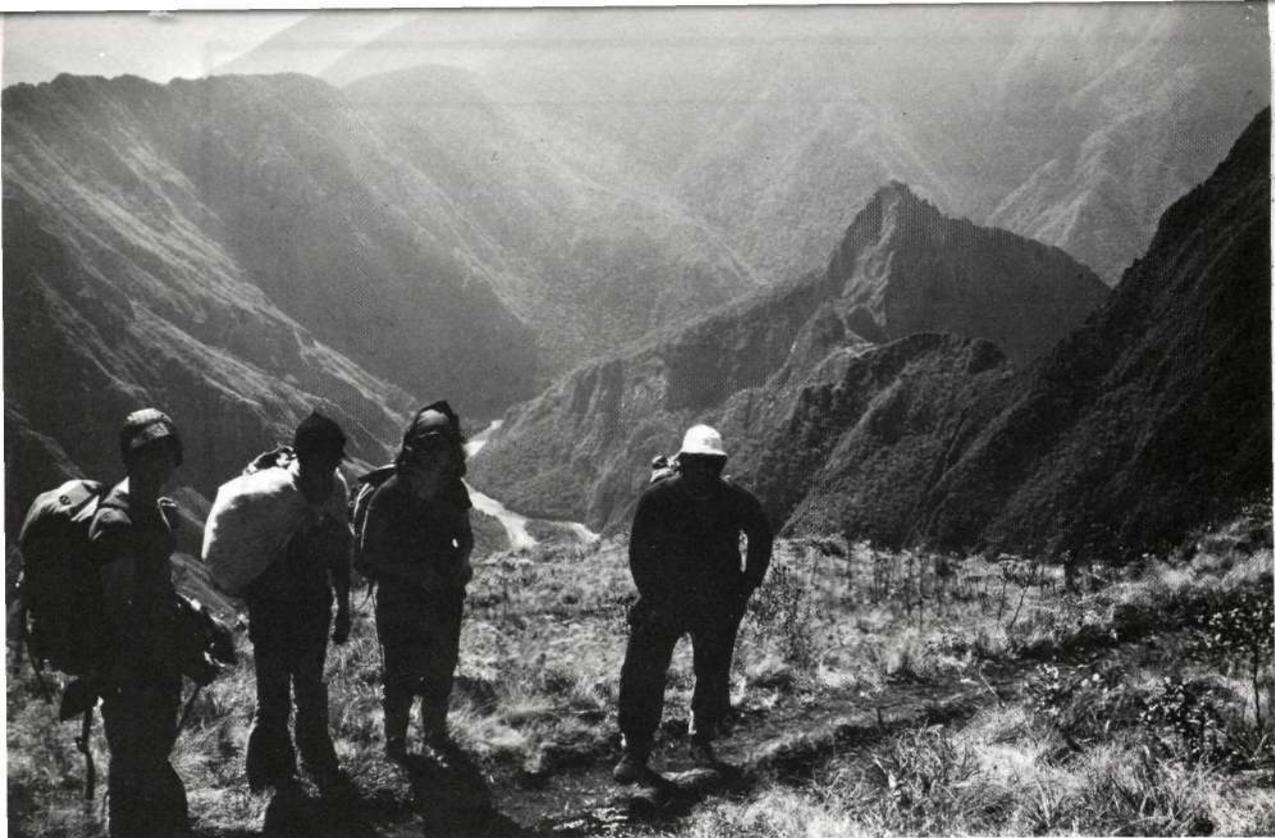


# ACHUPICCHU



0 ESCALA 5Km





*El Valle de Urubamba y el Wayna Pichu. (Foto N. de Goikoetxea).*

lo da acceso a un segundo tendido de una línea telefónica. Justamente en la pila número 31 se retrocede descendiendo, entre una espesa vegetación, en dirección al pequeño poblado de Winay Wana. Sin llegar a él, y dejando un camino muy marcado, se desciende zigzagueando el tendido de alta tensión, que nuevamente encontraremos en nuestro trayecto, hasta alcanzar una senda horizontal, muy marcada, que nos llevará hasta las obras del depósito de aguas del nuevo hotel de Machupicchu.

Observamos que el actual trayecto se aparta, a veces, del antiguo camino inca, que nunca zigzagueaba, sino que tomando una pendiente uniforme, continuaba a través de las laderas, prácticamente en línea recta.

Desde el depósito de aguas, collado que nos separa de la cumbre del monte Machu Picchu, el camino continúa por la zona de más espesa vegetación de todo nuestro itinerario (no en vano nos encontramos en las estribaciones de la selva del Amazonas). Retorcidos arbustos, abundante y espesa vegetación hacen bastante dificultoso el avance por el camino. Al princi-

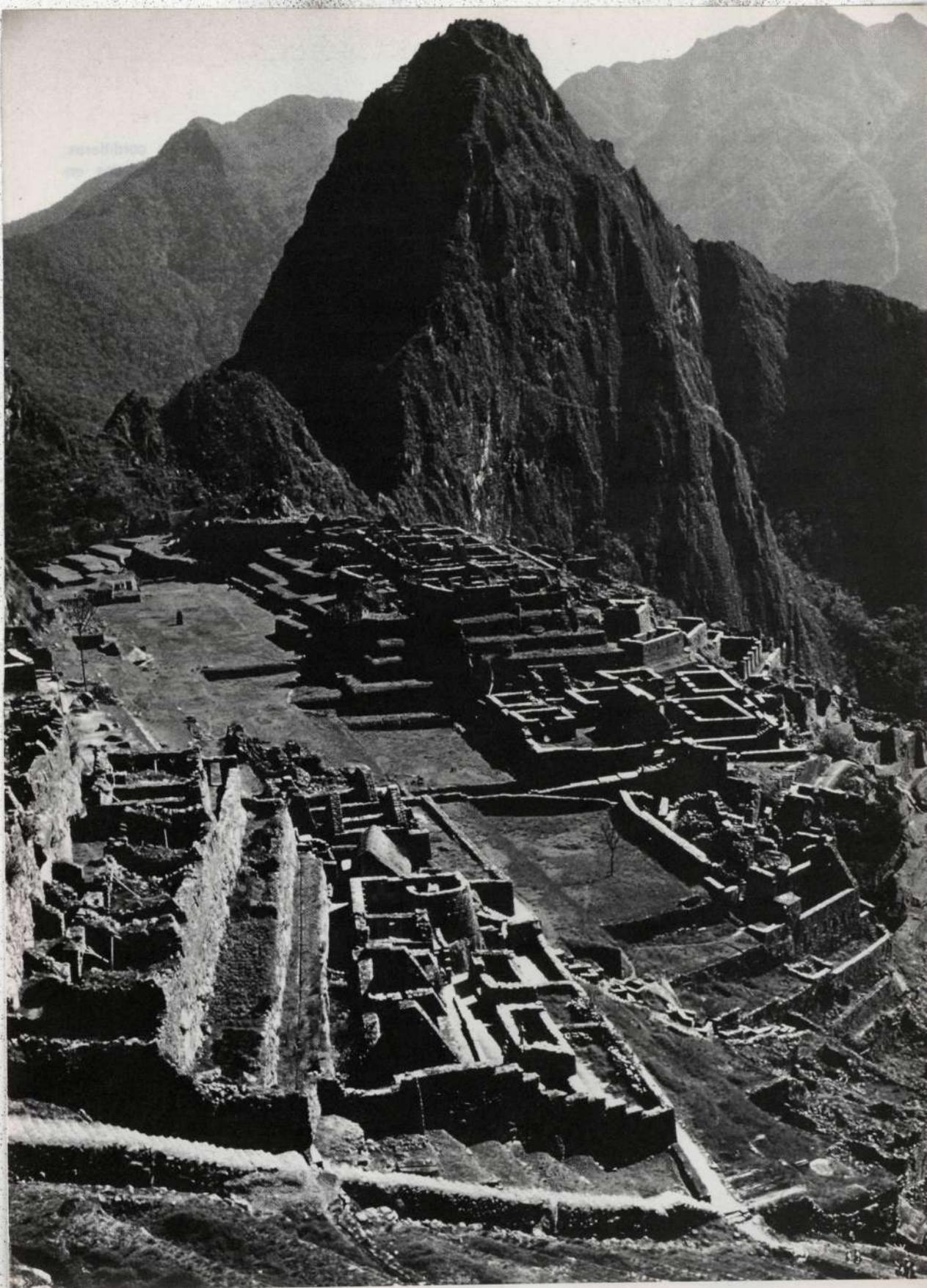
pio va descendiendo, por una zona incómoda, para ir a continuación ascendiendo, al final a través de una escalinata incaica, hasta alcanzar el collado noroeste del monte Machupicchu: Intipunku.

Ya dominamos todas las ruinas de la ciudad perdida de Machupicchu, ¡qué bonito lugar de pernoctar!... si no fuera por la total falta de agua. Allí, tras las ruinas y encubriéndolas, el Wayna Picchuy, esbelto picacho cónico de 2.685 metros de altitud, que guarda en sus entrañas los albares de la historia.

A las 5,30 de la tarde, casi al borde del anochecer, alcanzamos nuestra meta, unas ruinas legendarias, situadas sobre la quebrada del río Urubamba, dominando por completo al río que corre hacia el oriente, a través del valle de la Conversión, adentrándose por las tierras desconocidas de la intrincada selva.

## **MACHUPICCHU**

La ciudadela de Machupicchu, que significa «montaña vieja» en el idioma quechua, fue descubierta por Hiram Bingham el 24 de julio de 1911, junto con el aborígen Melchor Arteaga.



*La Ciudad Perdida de Machupicchu (2.200 m.). (Foto N. de Goikoetxea).*

Bingham, doctor en historia por la universidad de Harvard, realizó diversas exploraciones bajo los auspicios de la National Geographic Society y la Universidad de Yale, encontrándose en esta universidad la mayoría de los objetos hallados en «la ciudad perdida de los Incas», como titula su libro el Dr. Bingham.

Existen muchas teorías de lo que fue Machupicchu, pero todas coinciden en el hecho evidente de que estuvo habitada hasta el comienzo del siglo XVII. Un siglo antes, el 15 de noviembre de 1532, Francisco Pizarro, a la cabeza de 180 soldados, entra en la ciudad de Cajamarca, tomando prisionero al inca (rey) Atahuallpa. Aquello fue el comienzo del fin del Imperio Inca, y el origen en el centro y sur del continente americano de una nueva civilización: la colonial hispana.

El lugar más hermoso y enigmático de Machupicchu es el Intihuantana, que en el idioma quechua quiere decir «lugar donde se amarra el sol». El Dr. Victor Angles, en su obra «Machupicchu, enigmática ciudad inca», dice: «...Las crónicas informan que los incas calculaban el tiempo, observando la sombra que producían unos pilares altos llamados Saywa...». Indudablemente, no sólo por esto, sino también por lo que pudimos comprobar con los jeroglíficos de Nazca, la astronomía fue objeto de estudio de los incas.

#### **ANDES PERUANOS: GRUPO ORIENTAL**

Ya hemos indicado, que Machupicchu se encuentra dentro del llamado grupo oriental de los Andes Peruanos. Este grupo se extiende desde la ciudad de Cuzco, hasta la frontera con Bolivia. Es por todo él, donde encontraremos los restos del corazón del Imperio Inca, en todo el Altiplano.

Está formado por las siguientes cordilleras:

- Cordillera de Vilcabamba, con nevados entre los 5.500 y los 6.000 metros de altitud. Nevado Salcantay, de 6.271 metros, escalado por primera vez por B. Pierre y Cl. Kogan, en 1952. Nevado Purmasillo, de 6.070 metros escalado en 1957. Nevado Soray, de 5.780 metros, escalado por primera vez por L. Terray, durante su estancia en estos macizos en 1956, donde realizó diversas escaladas muchas de ellas «primeras».
- Nevado Palcay, las nieves más cercanas al camino inca.
- Cordillera de Urubamba, con el Nevado Verónica, de 5.894 metros de altitud, coronado por primera vez por primera vez por L. Terray, en 1956.
- Cordillera de Vilcanota, en la que destacan: Nevado Ausangate, de 6.384 metros, escalado por Harrer, en 1953. Nevado Jatunhuma, de 6.094 metros, escalado en 1957. Nevado Jatunriti, de 6.067 metros, escalado en 1957. Nevado Colquecruz, de 6.050 metros, escalado en 1953.
- Cordillera de Carabay, con la cúspide del Nevado Allincapac, de 5.748 metros.
- Cordillera de Apolobamba, con la cúspide del Nevado Chupi de Orco, de 6.044 metros, escalado por primera vez en el año 1957.

Para terminar, indicaremos que los porteadores oficiales en el camino inca son los «Cholos», descendientes de los incas, que raramente hablan otro idioma que no sea el quechua. Visten traje típico rojo y viven en los poblados altos de Ollantambo. Se les pagan 500 soles por día (250 pesetas).